Más allá de bayonetas y acorazados

ESTADOS UNIDOS - La guerra espacial y el futuro del poder global (II)

Alfred W. McCoy

Martes 9 de abril de 2013, puesto en línea por Barómetro Internacional

Un régimen robótico de la información

Igual que con la insurrección filipina y la Guerra de Vietnam, las ocupaciones de Iraq y Afganistán han servido de catalizador para un nuevo régimen de información, fusionando lo aeroespacial, lo ciberespacio, la biometría y la robótica en un aparato de poder potencial sin precedentes. En 2012, tras años de guerra terrestre en ambos países y la expansión continua del presupuesto del Pentágono, el gobierno de Obama anunció una futura estrategia de defensa más austera. Incluía un recorte del 14% de la fuerza de infantería que iba a ser compensada con un mayor énfasis en las inversiones en los dominios del espacio exterior y el ciberespacio, en particular en lo que el gobierno llama “capacidades críticas en el espacio”.

En 2020, esta nueva arquitectura de defensa debería teóricamente ser capaz de integrar el espacio, el ciberespacio, y el combate terrestre a través de la robótica para, aseguran, la entrega de información sin fronteras que permita la acción letal. Cabe destacar que el espacio y el ciberespacio son nuevos dominios de conflicto militar sin regular, en gran parte fuera del derecho internacional. Y Washington espera usar ambos, sin limitación alguna, como palancas de Arquímedes para ejercer nuevas formas de dominación global muy entrado ya el siglo XXI, al igual que el Imperio Británico una vez gobernó los mares y el imperio estadounidense de la Guerra Fría ejerció su poder global a través del su fuerza aérea .

Mientras Washington trata de vigilar al mundo desde el espacio, el mundo podría preguntarse: ¿Qué altura tiene la soberanía nacional? En ausencia de un acuerdo internacional sobre la extensión vertical del espacio aéreo soberano (desde que fracasó una conferencia sobre derecho aéreo internacional, celebrada en París en 1910), algún travieso abogado del Pentágono podría contestar: tan alta como usted la pueda ejercer. Y Washington ha llenado este vacío legal con una matriz ejecutiva secreta –operada por la CIA y el Comando de Operaciones Especiales clandestino– que asigna nombres arbitrariamente, sin ningún tipo de supervisión judicial, para una “Lista de la Muerte” clasificada que implica la muerte en silencio, de repente y desde el cielo, para los sospechosos de terrorismo en todo el mundo musulmán.

Aunque los planes de Estados Unidos para la guerra espacial siguen siendo altamente clasificados, es posible unir esas piezas de este rompecabezas aeroespacial rastreando las webs del Pentágono, y encontrando muchos de los componentes clave descritos técnicamente en la Defense Advanced Research Projects Agency (DARPA). Ya en 2020, el Pentágono espera patrullar todo el globo sin cesar, sin descanso, a través de un escudo “tryple canopy” que va desde la exosfera hasta la estratosfera, impulsado por aviones no tripulados armados con misiles ágiles, vinculados por un sistema por satélite modular flexible, controlados a través de un panóptico telescópico, y operado por controles robóticos.

En el nivel más bajo de este emergente escudo aeroespacial de EEUU, a corta distancia de la Tierra en la estratosfera inferior, el Pentágono está construyendo una flota de 99 aviones no tripulados Global Hawk equipados con cámaras de alta resolución que pueden vigilar todo el terreno dentro de un radio de 100 millas, con sensores electrónicos para interceptar comunicaciones, con eficientes motores para 24 horas de vuelo continuas y eventualmente con misiles Triple Terminator para destruir a continuación los objetivos. A finales de 2011, la Fuerza Aérea y la CIA habían rodeado ya la masa de tierra de Eurasia, con una red de 60 bases de drones armados con misiles Hellfire y bombas GBU-30, permitiendo ataques

aéreos contra objetivos en cualquier lugar de Europa, África o Asia.

La sofisticación de la tecnología en este nivel fue expuesta en diciembre de 2011 cuando uno de los RQ-170 Sentinel de la CIA cayó en Irán. Fue revelado un avión no tripulado equipado con alas de murciélago con capacidad de evadir el control radar, con un radar activo de barrido electrónico y óptica avanzada "que permite a los operadores identificar positivamente a sospechosos de terrorismo a partir de decenas de miles de metros en el aire."

Si las cosas salen según lo planeado, en este mismo nivel inferior a alturas de hasta 12 millas aviones no tripulados, como el "Vulture", con paneles solares que cubren su enorme envergadura de 400 pies, estarán patrullando el mundo sin cesar por periodos de hasta cinco años todos a la vez con sensores para una "imperturbable" vigilancia, y posiblemente misiles para ataques letales. El establecimiento de la viabilidad de esta nueva tecnología, con energía solar del avión Pathfinder de la NASA, con una envergadura de 100 pies, alcanzó una altitud de 71.500 pies de altitud, en 1997, y su cuarta generación que la sucedió, el "Helios", voló a 97.000 pies con una envergadura de 247 pies en 2001, dos millas más alto que cualquier otro avión anterior.

Para el siguiente nivel por encima de la Tierra, en la estratosfera superior, DARPA y la Fuerza Aérea están colaborando en el desarrollo del Vehículo Crucero Falcon Hypersonic. Volando a una altitud de 20 kilómetros, espera "soltar 12.000 libras de carga útil a una distancia de 9.000 millas náuticas desde el territorio continental de Estados Unidos en menos de dos horas." Aunque la primera prueba se inició en abril de 2010 y en agosto de 2011 se estrelló pleno vuelo , lograron alcanzar la increíble velocidad de 13.000 millas por hora, 22 veces la velocidad del sonido, y mandando de vuelta "datos únicos" que permitirán resolver problemas aerodinámicos pendientes.

En el nivel superior de esa cubierta aeroespacial de tres niveles, la era de la guerra espacial amaneció en abril de 2010 cuando el Pentágono lanzó en silencio el drone espacial X-37B, una nave no tripulada de sólo 29 metros de largo, a una órbita de 250 millas sobre la Tierra. Mientras su segundo prototipo aterrizó en la Base Aérea Vandenberg en junio de 2012 después de un vuelo de 15 meses, esta misión clasificada representó una exitosa prueba de la "nave espacial robótica controlada reutilizable" y estableció la viabilidad de drones espaciales tripulados en la exosfera.

En el vértice de la triple cubierta, a 200 kilómetros sobre la Tierra, donde los drones espaciales pronto vagarán, los satélites orbitales son los principales objetivos, una vulnerabilidad que se hizo evidente en 2007, cuando China usó un misil tierra-aire para derribar a uno de sus propios satélites. En respuesta, el Pentágono está desarrollando el sistema F-6 satelital que "desplegará desde una gran nave espacial monolítica un grupo de elementos ligados de forma inalámbrica, o nodos que aumenta la resistencia a … la disfunción de una de sus partes o al ataque de un adversario". Y tenga en cuenta que el X-37B tiene una bodega de carga de gran capacidad para transportar misiles o armas láser futuro para destruir satélites enemigos – en otras palabras, la capacidad potencial de paralizar las comunicaciones de un futuro rival militar, como China, que tendrá su propio sistema de satélite operacional mundial en 2020.

En última instancia, el impacto de este tercer régimen de información estará determinado por la capacidad de los militares de EE.UU. para integrar su arsenal de armamento aeroespacial global en una estructura de mando robótico que sea capaz de coordinar las operaciones de combate en todos los dominios: el espacio, el ciberespacio, cielo, mar y tierra. Para gestionar el torrente creciente de información dentro de este delicado equilibrio de la triple cubierta, el sistema, al final, tiene que convertirse en autosuficiente a través de "tecnologías robóticas de manipulación", tales como el sistema de FREND del Pentágono que algún día podría entregar combustible, proporcionar reparaciones o cambiar la posición de los satélites.

Para una nueva óptica global, DARPA está construyendo el telescopio espacial de gran angular de Vigilancia (SST), que podría estar situado en bases rodeando el planeta para dar un salto cuántico en la "vigilancia del espacio." El sistema permitiría a los futuros guerreros espaciales ver la totalidad del cielo que envuelve todo el planeta mientras se está sentado delante de una pantalla, lo que permite un seguimiento de cada objeto en la órbita de la Tierra.

El funcionamiento de este complejo aparato en todo el mundo requerirá, tal y como explicó un oficial del DARPA en 2007, “una colección integrada de los sistemas de vigilancia del espacio –una arquitectura a prueba de fugas”. Así, en 2010, la National Geospatial-Intelligence Agency tenía 16.000 empleados, un presupuesto de 5 mil millones de dólares, y una enorme sede de 2 mil millones de dólares en Fort Belvoir, Virginia, con 8.500 empleados envueltos en seguridad electrónica– todo ello encaminado a coordinar el flujo de datos de vigilancia llegando de los Predators, Reapers, aviones U2 de espionaje, Global Hawks, drones del espacio. Para el año 2020 o después –este sistema tecnológico es poco probable que cumpla con el calendario previsto– esta triple cubierta debería ser capaz de atomizar un solo “terrorista” con un ataque con misiles de seguimiento después de localizar su retina, su imagen facial, su firma de calor a cientos de millas a través de cielo y tierra, o incomunicar a todo un ejército al noquear todas sus comunicaciones terrestres, aviónicas, y su navegación naval.

¿Dominio o desastre tecnológico?

Mirando hacia el futuro, un equilibrio de fuerzas aún inciertas ofrece dos escenarios de competencia para la continuación del poder global de EE.UU.. Si la totalidad o gran parte va según lo previsto, en algún momento de la tercera década de este siglo, el Pentágono completará un sistema integral de vigilancia global de la tierra, el cielo y el espacio utilizando la robótica para coordinar un verdadero aluvión de datos desde el control biométricos a nivel de calle, datos cibernéticos, una red mundial de telescopios espaciales de vigilancia y patrullas Triple Canopy aeronáuticos. A través de la gestión ágil de datos de una potencia excepcional, este sistema podría permitir a los Estados Unidos un veto de letalidad global, un elemento que equilibraría cualquier pérdida suplementaria de fuerza económica.

Sin embargo, como en Vietnam, la historia ofrece algunas comparaciones más pesimistas cuando se trata de que EE.UU. mantenga su hegemonía mundial únicamente a través de la tecnología militarizada. Incluso si este régimen de información robótico de alguna manera podría contrarrestar el creciente poderío militar de China, los EE.UU. todavía podrían tener las mismas oportunidades de controlar las fuerzas geopolíticas más poderosas con su tecnología aeroespacial como el Tercer Reich tenía de ganar la Segunda Guerra Mundial con sus “super armas” - cohetes V2 que llovieron sobre Londres o los aviones Messerschmitt Me-262 que hacían estallar bombas aliadas en los cielos europeos. Para complicar aún más el futuro, la ilusión de omnisciencia de la información podría inclinar a Washington hacia más desventuras militares como Vietnam o Iraq, aumentando las posibilidades de crear conflictos aún más caros desde Irán hasta el Mar del Sur de China.

Si el futuro del poder mundial de Estados Unidos se está configurando a partir de los acontecimientos reales en lugar de hacerlo por las tendencias económicas, entonces su destino podría estar determinado por lo que llegue primero en este ciclo secular: la debacle militar causada por la ilusión del dominio de la tecnología, o un nuevo régimen tecnológico lo suficientemente potente como para perpetuar la dominación global de EE.UU.

Alfred W. McCoy es profesor de historia en la Universidad de Wisconsin-Madison

http://www.dossiergeopolitico.com